

Jinetes a la Escena

MIGUEL ROJAS

Es cuestión de recorrer un poco los caminos de la patria para darse cuenta de la urgencia de cultura que tienen nuestros pueblos. Se ha buscado el desarrollo a partir de una estructura política que no siempre responde a nuestras necesidades y aspiraciones socioeconómicas, y hemos dejado de lado, en la práctica, aquello de que "para qué tractores sin violines".

Nuestros pueblos rurales, nuestros centros de provincia, cantones y estritos, han tenido una lamentable experiencia sin diseño ni aspiración de cultura. Toda su proyección cotidiana se fundamentó en: iglesia, plaza de fútbol, escuela, y una cantina a veces y un salón de baile. Es triste reconocerlo, pero la calamidad no se reduce a una carencia de condiciones básicas para la vida, sino al descuido de tesoros que comunican el ser humano en sus diferentes manifestaciones culturales, llámense literatura, pintura, ciencia, arquitectura, etc.

Desgraciadamente, nuestra educación es tuerta por falta de una visión adecuada. El arte, las ciencias básicas aplicadas, y todo tipo coherente de actividad creativa, deberían ser fuelles para una dinámica acorde con los tiempos que vivimos. Pensar que nuestras mentes se embrutecen en los campos a punta de mejenga, guaro, falsos proyectos y una educación que los convierte en analfabetas que saben firmar con su nombre, es un insulto a la época y a la dignidad del ser humano.

El hombre ha creado cultura, no puede existir sin ella, y la cultura, considerada como todo lo que ha hecho la

Humanidad en sus ciclos de devenir histórico y ha heredado de generación en generación, solo existe en su organización social, como un todo, sin excluir ni relegar a ninguna de las partes, como pareciera que hemos hecho nosotros con el que no es ciudadano, y mucho menos, con lo que no es producto de su trabajo.

Creo que el teatro es una opción válida de cultura para todos los costarricenses, y hemos cometido el error de centralizar la actividad cultural y teatral en la pupila de San José, olvidándonos del resto de nuestros hermanos costarricenses. Hacemos demasiada bulla por otros centroamericanos, que como Guatemala y Nicaragua, desde tiempos de la Colonia tuvieron pretensiones e injerencias de hecho sobre nosotros-es cosa de revisar la historia y no dejarse llevar por consignas del momento-, y por quienes deberíamos preocuparnos de inmediato, nos son casi extraños.

Es imperativo extender el brazo y llevar un soplo de vida con el teatro a esos seres que aguardan el milagro de que no los tengamos más en el abandono. Sin duda alguna, tampoco debemos descuidar a los nuevos ejecutivos de cuello blanco, que con su barbarie utilitaria, serían capaces de convertir cualquier logro en una fábrica de camisetas con tal de aumentar sus cuentas de banco y volver al grueso del pueblo a la oscuridad de tiempos pasados.

Las luces vinieron al punto cuando escuché a un exitoso "hombre

de negocios" que se pavoneaba por las ventas que había hecho, y defendía la tesis de que para salir del subdesarrollo eran necesarios más matemáticos y científicos, y menos carajaditas de cultura que de nada le servían al país. El interlocutor le preguntó que a qué se dedicaba, y él le respondió que a vender llantas, era gerente de una empresa. Entonces, dijo el otro, es de suponer que usted cuelga llantas en las paredes de su casa, y que su tiempo libre lo aprovecha para mirar y escuchar llantas.

Fue cuando se vino a mi memoria un texto de M. Berthold que me permito transcribir:

"El teatro, como función compensatoria de la vida cotidiana, se encuentra presente allí donde los hombres están dispuestos a dejarse hechizar por el encanto de una realidad superior a la de su vida prosaica, no importa que este hechizo se desarrolle en una plazuela de tierra pelada, en una cabaña de bambú, en un escenario de tablas o en un moderno edificio de cristal y hormigón, o que tenga como consecuencia final una brutal desilusión".

Recordé también que América Latina es un crisol barroco de culturas, una búsqueda de identidad, cruces, contrastes, una unidad ancestral rota ayer por un tipo de Conquistador, hoy por nuevas formas de dominación cultural.

Volví a la cultura, al teatro, a que cada Nación debe buscar sus recursos propios para el desarrollo, lo material, lo espiritual, su propia filosofía de la historia y de la vida, y que el teatro nos ofrece una vigencia todavía no superada por otros medios de comunicación colectiva en nuestro avance actual. Sería maravilloso abrir la caja y correr el velo en nuestros rincones, allá por donde apenas llega el cable de la electricidad, para llevarles numerosas historias del hombre.

Una condición es indispensable, como decir, el vuelo supremo de la magia teatral; la libertad de expresión, la orientación responsable. Un teatro bien enfocado, con una expresión correcta y propia, cuando está colocado en su mejor punto de comunicación, es capaz de hacer reflexionar al espectador, con una lágrima o una sonrisa.

No es nada nuevo lo que digo. Lo novedoso en este caso es mi pueblo, y al recoger la experiencia de otros, a veces distantes de nuestra urgencia, las mismas voces en diferente tiempo nos recuerdan que el hombre, como ser dialéctico, va y viene buscando el sentido de su existencia, con la misma pasión por todo lo que tiene que ver con su razón de ser en el mundo y con los otros que se relacionan y configuran su entorno. Tomo una cita de Jean Duvignaud, espejo de una realidad, de una ficción no acabada, cuando dice que el teatro es un arte:

"Pero es un arte enraizado, el más comprometido de todos con la trama viviente de la experiencia colectiva, el más sensible a las convulsiones que desgarran una vida social en permanente estado de revolución, a los difíciles pasos de una libertad que tan pronto camina, medio sofocada por las contrariedades y los insuperables obstáculos, como estalla en sobresaltos imprevisibles. El teatro es una manifestación social".

Este arte, que se interesa por todo lo humano, tiene mucho que ofrecer en nuestros campos, solo que debemos compartirlo sacándolo de las candilejas, de la sala hermética, de la ciudad.

Nos sentimos orgullosos del nivel alcanzado al presente, pero no tenemos la suficiente entereza moral para llevarlo a aquellos a quienes prioritariamente nos debemos. Tenemos los recursos mínimos convencionales, pero nos falta voluntad de servicio. Hasta

dónde llegará el tamaño de nuestro egoísmo, o el de nuestra contribución a un futuro mejor para todos...!

Necesitamos dos puntos de giro fundamentales.

A.— Descentralizar la actividad teatral-cultural, en el óptimo de los casos-limitada a los alrededores del edificio del Teatro Nacional, y crear un país de teatros con más producción dramática nacional.

B.— Abrir la mente a las transformaciones que vendrán con el nuevo impulso del arte dramático

activo, que viniendo de creadores y públicos diferentes, nuevos nuestros, nos permitan responder con fundamentos estéticos emergentes de una visión del mundo nacional más completa en su espectro de significaciones.

Tenemos la obligación de que nuestros compatriotas, sin excepción disfruten del derecho natural a la cultura, y el teatro ofrece una probabilidad que debería estar en marcha, vaya a ser que como dijo Neruda, "el siglo de las comunicaciones estamos más incomunicados que nunca". tenía sus motivos, nosotros los nuestros.

TEATRO UNIVERSITARIO

Julio

TEATRO PARA NIÑOS

de: MABEL MORVILLO

Dirección: MARIANO GONZÁLEZ

TODOS LOS DOMINGOS 11:00 A.M.

Lugar: BELLAS ARTES

AGOSTO

LA EMPRESA PERDONA UN MOMENTO DE LOCURA

de: RODOLFO SANTANA

Dirección: SALVADOR SOLÍS

PRÓXIMOS ESTRENOS